

# LA ENTRADA EN TROPAS

La visión de Shoghi Effendi del desenvolvimiento orgánico de la Fe traza nuestra percepción de las gloriosas posibilidades futuras del campo de la enseñanza. En una carta dirigida a los creyentes de América en 1953 en que señala la necesidad de enviar pioneros, el amado Guardián afirma que ‘un flujo constante de refuerzos’ presagiará y adelantará la llegada del día en que, tal y como lo profetiza ‘Abdu’l-Bahá, acontecerá la entrada en tropas de personas de diferentes naciones y razas en el mundo bahá’í -- un día que, visto en su propia perspectiva, será el preludio de aquella hora anhelada en que una conversión masiva de aquellas mismas naciones y razas, y como resultado directo de una cadena de acontecimientos de naturaleza trascendental y posiblemente catastrófica... repentinamente revolucionará el destino de la Fe, trastornará el equilibrio y multiplicará por mil la fuerza numérica así como el poder material y la autoridad espiritual de la Fe de Bahá’u’lláh.

En el mensaje de Ridván de 1990, la Casa Universal de Justicia relaciona los “*casos crecientes de entrada en tropas*” de diversas partes del mundo, con las etapas de desarrollo descritas por la visión de Shoghi Effendi. También fija nuestro lugar en este proceso y desafía a los creyentes a la acción. La Casa Universal de Justicia señala:

***Tenemos todos los motivos para creer que se expandirá el enrolamiento a gran escala, alcanzando a un pueblo tras otro, una ciudad tras otra, un país tras otro. No obstante, no podemos permanecer esperando pasivamente el cumplimiento final de la visión de Shoghi Effendi. Nosotros los pocos que somos, poniendo toda nuestra confianza en la providencia de Dios y tomando como privilegio divino los desafíos que tenemos delante, hemos de movernos hacia la victoria con los planes en la mano.***

El crecimiento de la Fe es un proceso de evolución orgánica. Por ello, su ritmo de crecimiento no es necesariamente uniforme, sino que avanza “con grandes impulsos, precipitada por la alternancia de crisis y victorias”. Shoghi Effendi también ha señalado que la difusión de la Fe por todo el mundo vendrá acompañada de una aceleración de su ritmo de crecimiento.

Con respecto al futuro inmediato, la Casa Universal de Justicia afirma que el ritmo de crecimiento está destinado a acelerarse. Señala que “*el escenario está preparado para un crecimiento universal, rápido y masivo de la Causa, y prevé*

***que todas las comunidades nacionales recolectarán la cosecha de la entrada en tropas.”***

Es evidente que fuerzas externas e internas de la Causa están modelando el destino de la humanidad. La Casa Universal de Justicia llama la atención a la operación de dos grandes procesos que están teniendo lugar en el mundo. El primer proceso es:

***El gran Plan de Dios, de progreso tumultuoso, operando a través de la humanidad globalmente, derrumbando barreras para la unidad y fundiendo a la humanidad en un cuerpo unificado en los fuegos del sufrimiento y la experiencia. Este proceso producirá, cuando Dios lo disponga, la Paz Menor, la unificación política del mundo. La humanidad, en ese tiempo, puede asemejarse a un cuerpo unificado pero sin vida. El segundo proceso, la tarea de infundir vida en este cuerpo unificado - de crear verdadera unidad y espiritualidad culminando en la Paz Mayor - es la que los bahá'ís están trabajando conscientemente, con instrucciones detalladas y Guía divina continua, para erigir la trama del Reino de Dios en la tierra, al que están llamando a sus congéneres, confiriéndoles así vida eterna.***

El desafío para los creyentes es el de dedicar todas sus energías a esta tarea vital, estimulados por la comprensión de que “nadie más puede hacerlo” y animados por su deseo de cumplir el anhelo expresado por el amado Guardián en los primeros días de su ministerio:

***Y ahora, al mirar al futuro, confío en ver que los amigos de todos los países, formas de pensar y de ser, se reúnan de buen grado y con júbilo en torno a sus Centros locales y, especialmente, nacionales, para así poder promover sus intereses en completa armonía, una comprensión cabal, un fervor auténtico y una fuerza inquebrantable. Tal es en verdad el único gozo y aspiración de mi vida, pues ahí reside la fuente de la que han de manar las bendiciones venideras y sobre cuyos cimientos ha de descansar la seguridad del Edificio divino. ¿Acaso no podemos ahora, por fin, confiar en que despunta un día más radiante sobre el horizonte de nuestra amada Causa?***<sup>338</sup>

---

<sup>338</sup> (La Casa Universal de Justicia, **Promoción de la Entrada en Tropas**, octubre 1993)